

# EL ECONOMISTA,

PERIODICO QUINCENAL

DEDICADO AL EXAMEN DE LAS TEORIAS Y CUESTIONES ECONÓMICAS.

## PROSPECTO.

Numerosas son las tentativas que se han hecho para aclimatar en España un periódico de economía política. Sea porque el desempeño no correspondiera á tan útil objeto, sea porque las conmociones políticas no permitieran prestar atención á cuestiones, que, por el atraso de las ideas, se consideraban como secundarias, hasta ahora, todos los periódicos dedicados esclusivamente á la propagación de las doctrinas económicas, han muerto á poco de nacer.

Esta circunstancia no ha sido bastante para detenernos, aunque no abrigamos la pretension de igualarnos con los que nos han precedido en la lucha, y quizá tambien en la derrota. Convencidos intimamente de que solo los principios económicos pueden resolver la mayor parte de las cuestiones de alta importancia social, que agitan á las sociedades modernas, y prevenir las catástrofes que produciria fatalmente la continuacion de los errores, que forman la base de las opiniones mas generalizadas, hemos querido romper una nueva lanza en favor de la libertad industrial, tan mal comprendida por casi todos los que la combaten, y aun por muchos de sus mismos defensores.



Lejos de la arena política, limitados al círculo que nos traza la ciencia, trataremos de ponerla al alcance de todos, popularizando sus principios con la noble ambición de contribuir en algo á la regeneración social de nuestro país.

Si estuviese reservada al ECONOMISTA la suerte de los periódicos que en esta empresa le han precedido, nos consolará la idea de haber puesto de nuestra parte para la consecución de un fin laudable, toda nuestra inteligencia, todos nuestros medios.

---

CONDICIONES Y PRECIOS DE SUSCRICION.

El ECONOMISTA saldrá los días 5 y 20 de cada mes, desde el próximo febrero. Cada número constará, por lo menos, de 16 páginas del tamaño y con caracteres iguales á los de este prospecto. Al fin del año se repararán los índices y portadas correspondientes.

Costará en Madrid 3 rs. al mes llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado, 32 rs.

En provincias 10 rs. por trimestre, franco de porte, y 36 por un año.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librería de Bailly-Bailliere, calle del Principe, num. 11; librería de Duran, Puerta del Sol, num. 2, entresuelo, y en la Administración, Carrera de San Gerónimo, num. 22, piso 2.º derecha.

Las suscripciones de provincias se harán en carta franca á D. Agustín Monterde, administrador del ECONOMISTA, Carrera de San Gerónimo, número 22, piso 2.º de la derecha, por medio de libranzas sobre correos ó sellos de franqueo.

Las reclamaciones se dirigirán á la Administración.

No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte.

---

**MADRID:**

Imprenta de D. JOSE C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, num. 149.

1856.



# EL ECONOMISTA.

PERIODICO QUINCENAL

DEDICADO AL EXAMEN DE LAS TEORIAS Y CUESTIONES ECONÓMICAS.

**E**N el prospecto del ECONOMISTA indicamos, si bien ligeramente, las tendencias de la empresa que nos prometíamos acometer. Ahora debemos completar aquella indicacion, estableciendo de un modo terminante el principio único, fuente de todos los demas, que ha de servir de lema á nuestra bandera.

El hombre está sometido sobre la tierra á necesidades de toda especie, correspondientes á su naturaleza física, al mismo tiempo que moral é inteligente. Para que pueda satisfacerlas, Dios le ha dado poderosos medios intelectuales y materiales. La aplicacion de esos medios á la satisfaccion de sus necesidades se llama *industria*; el esfuerzo empleado se llama *trabajo*, la satisfaccion alcanzada constituye el *bienestar*.

Los fenómenos sociales á que da origen la aplicacion de las facultades del hombre, el esfuerzo con que vence los obstáculos y la satisfaccion conseguida, están sujetos á ciertas leyes determinadas é invariables, cuyo estudio es el objeto de la ciencia que se conoce con el nombre de economía política.

Las leyes económicas coadyuban, como todas las demas del orden natural, al progreso de la humanidad, y ese progreso solo se realiza, solo puede realizarse, adelantando en el conocimiento de sus principios, y aplicando las reglas que de ellos emanan, á los actos sociales.

Con lo enunciado basta para comprender la inmensa importancia de las leyes económicas y la conveniencia de difundir sus principios. Si de todos fueran conocidas, no nos empeñaríamos inútilmente en sistemas empíricos; sustituyendo á las bases eternas en que se apoyan, á la organizacion social que aconsejan, bases y reglas *inventadas* por el hombre. Si las leyes económicas fueran de todos conocidas, el progreso seria facil y tranquilo, porque no habria que luchar con la resistencia de las preocupaciones, y lo que es peor aun, con los intereses creados á su sombra.

Pero la existencia de leyes naturales, que nadie niega, cuando del orden físico se trata, se pone en duda todavia, cuando se trata

5 de Febrero de 1856.



de la economía de la sociedad. Nadie niega que el progreso en la medicina, por ejemplo, se realiza, haciendo cada vez mas conformes sus reglas con la organizacion natural del hombre; nadie niega que los adelantos en el arte de construir, siguen paso á paso á los progresos de las ciencias físicas y matemáticas. Se cree muy racional que el médico estudie para mejorar su arte la fisiología, que el arquitecto estudie la mecánica; sin embargo, para mejorar las condiciones de bienestar de la sociedad; para conseguir que, á igualdad de trabajo ó de esfuerzo, se obtenga mayor cantidad de producto; para que este producto se reparta justa y convenientemente entre los individuos, muy pocos creen necesario estudiar la economía política, que es á un tiempo la fisiología y la mecánica social.

Esta anomalía proviene de la generalizada creencia de que no existen principios absolutos, á que sea preciso conformarse en el orden político y económico. Es muy comun la idea de que en la organizacion de las sociedades todo es relativo, todo variable con las localidades y los tiempos. No es extraño. La ciencia económica es nueva, aunque sus verdades hayan existido eternamente: y ciencias mas antiguas, en que la observacion es mas facil, y que no tienen por enemigos ciertos intereses creados, descubren aun nuevos principios, que permiten sustituir todos los dias al empirismo reglas racionales y seguras, en ramos en que se creia que nada pudiera haber absoluto y determinado de un modo general por la naturaleza de las cosas.

El empirismo, cuyos dominios se han limitado tanto en las aplicaciones de otras ciencias, es todavia poderoso, por desgracia, en la organizacion económica de las sociedades modernas, y el empirismo con sus funestas consecuencias, con los tormentosos problemas á que da origen, solo puede desaparecer adelantando en el conocimiento de las leyes naturales.

Esas leyes existen. No es la ciega casualidad quien regula la marcha de las sociedades; no ha sido el hombre arrojado sobre la tierra con una razon incompleta, para que *invente* el organismo social; su mision es aprender á conocerlo, y apoyándose en sus principios inmutables, conquistar de la naturaleza inerte su bienestar moral y material, elevando cada vez mas su condicion y acercándose cada vez mas á la perfeccion absoluta, que ha puesto el Criador en el último limite de su larga y dificil carrera.

Ahora bien: ¿qué nos dicen las leyes económicas? ¿Qué principios establecen? ¿A qué aplicaciones prácticas pueden dar lugar?

El primer principio que proclaman es la libertad del hombre en la aplicacion de su actividad y de sus medios á la satisfaccion de sus necesidades: la *libertad industrial*. Unida á ese principio, y como consecuencia y complemento suyo, aparece la *propiedad*, ó el derecho de conservar y de disponer libremente de todo lo adquirido por medio del trabajo.



*Libertad y propiedad*, tales son las bases naturales de la organizacion de las sociedades; *libertad y propiedad* absolutas, sin otra limitacion para cada uno que la libertad y la propiedad de los demas. *Libertad y propiedad* invariablemente unidas, porque la una no puede existir sin la otra; porque un ataque á la libertad hiere á la propiedad, como atacando á la segunda se hiere á la primera. Estos dos principios como bases fundamentales del organismo social, y como móvil el interes particular del individuo, su aspiracion al bienestar, su deseo de goces siempre creciente, siempre insaciable, que pone en ejercicio su actividad y sus medios, constituyen las condiciones indispensables para el progreso de la humanidad, tales como se deducen de la observacion de los hechos económicos y de las relaciones que los ligan y forman sus leyes generales.

Cuando la libertad y la propiedad no se respetan, cuando la organizacion de la sociedad las restringe y las viola, poniendo obstáculos á la actividad *privada*, se retarda el progreso y se lastiman los intereses, disminuyendo el bienestar que podria disfrutar el hombre en cada época, con arreglo á su estado de civilizacion.

Los principios enunciados no se han respetado nunca completamente, y fuerza es decirlo, tampoco se respetan en las sociedades modernas, á pesar de que andan en boca de todos. Nada hay, en efecto, mas contrario á esas dos bases fundamentales del progreso humano que muchas de las disposiciones que se encuentran todavía en la legislacion económica de los pueblos. Mucho hemos adelantado, sin embargo; inmensa distancia hay entre nuestro siglo y los anteriores, y podria decirse que la historia del progreso del hombre es la historia de los adelantos en el conocimiento de esos dos principios, que, siempre combatiendo, han ido ganando terreno poco á poco, y asegurando de un modo definitivo sus conquistas parciales sobre el error. ¡Pero cuánto les queda por destruir todavía!

Hemos dicho antes que son inmensos los males que causa la inobservancia de las leyes naturales económicas. Toda restriccion, en efecto, todo obstáculo artificial opuesto á la libre aplicacion de la actividad del hombre, ocasiona una perturbacion y un daño general, que desgraciadamente no es fácil distinguir con una observacion ligera, porque suele ocultarse detras de un bien parcial determinado y palpable. Las restricciones comunmente producen una ventaja inmediata para aquellos en cuyo favor se establecen, y esta ventaja salta á la vista; mientras que el daño causado, aunque mucho mayor, repartiéndose entre todos, es difícil de apreciar, y mas difícil aun encontrar el lazo de union que lo liga con su verdadera causa. Pero siendo mayor el daño general causado que la ventaja parcial obtenida, hay en cada restriccion una pérdida para la riqueza y el bienestar de la sociedad.

Y debe suceder así, porque las fuerzas productivas de la sociedad se forman *exclusivamente* por la reunion de las fuerzas individuales.



La accion de las leyes establecidas por el hombre puede variar ó modificar la aplicacion de las fuerzas sociales, pero no aumentar su cantidad total. De aqui resulta que las leyes, para aumentar por medios artificiales las fuerzas de un individuo, tienen que quitar una parte de las suyas á los demas, y aun cuando estas cantidades se compensasen en sí mismas, habria siempre el daño correspondiente á la perturbacion, al desequilibrio ocasionado, cuya consecuencia es la aplicacion en malas condiciones de las facultades sociales á la produccion de la riqueza, y por lo tanto, á igualdad de fuerzas productoras, menor cantidad de producto.

Pero se nos dirá: ¿qué le queda al Gobierno? Si todo se ha de confiar á la actividad privada, ¿cuál es su esfera de accion? ¿No podrian conducir los principios, que suponeis fundamentales, á la anarquía, á la destruccion del cuerpo social, por las malas pasiones de los hombres? No. Al Gobierno le queda una mision altísima, que impediria los efectos que decís; la de hacer respetar el derecho, la de impedir que un individuo para satisfacer sus necesidades perjudique la libertad y la propiedad de los otros; que en vez de conquistar el bienestar con su trabajo, se aproveche para obtenerlo, por medio de la fuerza ó del engaño, del producto del trabajo de los demas. Hasta aqui la accion del Gobierno es beneficosa, es indispensable; mas allá es nociva y destructora. Esta esfera de accion le señala la ciencia, que no considera á la sociedad como una masa inerte, que puede modelar á su placer el legislador; que hace ver que el progreso se realiza por la accion de todos, no por la iniciativa de los Gobiernos; que enseña que el Gobierno constituye solo uno de los mecanismos de la máquina social, cuyo motor es el interés privado, es la eterna é insaciable aspiracion hácia el bienestar, inherente á la naturaleza del hombre.

Pero la mision del Gobierno, tal como la señala la ciencia, es reducida, aunque noble y digna, y componiéndose los Gobiernos de hombres sujetos á las malas pasiones y á la ignorancia, como los gobernados, han tendido siempre á estender sus atribuciones, violando la libertad y la propiedad del individuo, unas veces en provecho propio; otras, las mas, con un objeto laudable, pero fundado en creencias equivocadas.

Esas creencias tienen su excusa en la ignorancia de los principios de la economía social, aunque no por eso hayan sido menos dañosas. Mientras el hombre no se dedicó á la observacion de los hechos económicos, mientras no los comparó y descubrió sus relaciones, era natural que creyera que el Gobierno, institucion que veia dotada de fuerzas superiores á las del individuo, debia dar el impulso y llevar la iniciativa del progreso social. Viendo y sintiendo que el Gobierno podia hacer mucho daño y disminuir el bienestar de un ciudadano, se creyó que podia tambien aumentarlo con ventaja para todos. De aqui resultaron esas continuas reciamaciones al Gobierno en solici-



tud de privilegios. El agricultor que pide proteccion para la agricultura; el fabricante para la fabricacion; ambos que quieren medios fáciles de trasportar los productos; otros ciudadanos que reclaman instruccion; algunos que piden trabajo; todos, en fin, acudiendo al Gobierno, olvidados de su propia actividad ó impulsados por la pereza y la desconfianza de sus fuerzas, para que les tienda una mano protectora: tal es el cuadro que presentan las sociedades.

La historia puede decírnos las consecuencias de ese error; promesas incumplidas, quejas amargas, decepciones terribles y problemas sociales, que han ocasionado espantosas revoluciones y que siguen sin haber podido alcanzar solucion satisfactoria, porque no la tienen, ni pueden tenerla, fuera de los principios que ha proclamado la ciencia. Y no podian ser menos deplorables las consecuencias del error que atribuye á los Gobiernos la iniciativa social, porque no hay ningun otro que tan gravemente viole las leyes naturales; porque es un error que acaba siempre por enervar las facultades del hombre, quitándole el sentimiento de su actividad y de su responsabilidad; porque lo degrada y lo mutila moralmente.

El único medio de combatir ese error, ese cáncer social, que ha engendrado á las escuelas comunistas (entre las que consideramos, á pesar de su distinto nombre, á las que se llaman socialistas) es hacer ver en la esfera económica los malos efectos de la accion del Gobierno, que siempre se ejerce, como hemos visto, por medio de restricciones. Cuando todo el mundo conozca los daños que una restriccion causa; cuando desaparezcan para la inteligencia de la mayoria las nubes que envuelven ciertas cuestiones sociales; cuando todo el mundo penetre en el laberinto de los sofismas y toque su desnudez y su miseria; cuando al sentir el daño se sepa seguir el hilo que lo une con la causa que lo produjo, lo mas estará hecho, y solo quedará por vencer la resistencia que oponer pudieran los intereses que se han creado á la sombra del absurdo.

Para llegar á tal resultado hay dos caminos: la enseñanza y la experiencia. El segundo, aunque lleva tambien fatalmente al término, es largo, tortuoso y sangriento; el primero es tranquilo y suave. Todo cuanto se progrese hácia el conocimiento de las leyes naturales por medio de su estudio directo, se ahorrará de convulsiones políticas.

Contribuir á que nuestros conciudadanos entren en el primer camino, es el único objeto del Economista. Oponer los principios de la ciencia al empirismo; explicar el mecanismo maravilloso de las leyes naturales; probar que la organizacion social que está de acuerdo con ella conduce á la civilizacion y al bienestar, que las organizaciones que no respetan sus principios conducen al abismo, será la tarea que se imponga en cada una de sus páginas; conservándose lejos siempre de la arena en que luchan los partidos políticos, á la cual no es preciso descender para estudiar los intereses económicos de las socieda-



des. La *libertad industrial*, que los primeros economistas proclamaron en el precepto: *dejad hacer, dejad pasar*, será nuestra bandera.

Quiera Dios que si nuestras menguadas fuerzas no nos permiten levantarla bien alto, sirva por lo menos nuestra tentativa para aumentar en algo la afición al estudio de la economía política. Con solo ese resultado nos daríamos por contentos, porque tenemos fé en la verdad, y sabemos que para alcanzar la victoria sobre el error, solo ser comparada con el error necesita.

---

### LA TASA DEL INTERES.

Si no tuviéramos fé en el porvenir que á los verdaderos principios económicos está reservado, sino creyéramos que la verdad siempre concluye por triunfar aun á despecho de las preocupaciones y de la costumbre, la cuestion de que vamos á ocuparnos nos haria dudar en nuestro escepticismo; pero cuando abrigamos la esperanza, y aun diremos mas, cuando tenemos la seguridad de que la ciencia concluirá por salir victoriosa en la lucha que há tiempo sostiene contra las viejas ideas de restriccion y monopolio, el nuevo proyecto sobre la tasa del interes nada puede aumentar á nuestras profundas convicciones; mas no por eso nos es menos grato ver el nuevo paso que en el buen camino de la ciencia económica ha dado nuestra patria. Aun cuando el proyecto que nos ocupa no fuera lo que es, aun cuando por su conjunto no quedára abolida de hecho la tasa del interes, solo el art. 1.º y el preámbulo de dicho proyecto serian una victoria para la ciencia. En el preámbulo se consigna el principio de que «no cabe humanamente poner valla á la libre contratacion del dinero:» y «que nadie puede sin plena subversion de todos los principios de derecho, intervenir en la fijacion ó tasacion del precio por el cual la propiedad del dinero se alquila, etc;» en el art. 1.º se resuelve que «quede abolida toda tasa sobre el interes del capital en numerario dado en préstamo,» y esto como hemos dicho es una victoria; el tiempo se encargará de completarla. ¿Pero corresponde todo el proyecto al principio que le sirve de base, ó se resiente un tanto de la influencia que en él han debido ejercer las preocupaciones y circunstancias del momento? Esto es lo que con la posible brevedad vamos á examinar; pero ante todo séanos permitido sentar algunos principios sobre la teoría del interes, puesto que en ellos hemos de apoyarnos al estudiar el proyecto que nos ocupa; y no se olvide al juzgar cuanto sobre dicho objeto vamos á decir, que el fin á que tiende el *Economista* es el de poner al alcance del mayor número posible de personas los fundamentos de la economía política, y que por lo tanto al principiarse el exámen de toda cuestion debe ante todo esponer en los términos mas sencillos la base en que se funda.



Con el objeto de abreviar en lo posible este artículo, recurramos á un ejemplo: este método que tanto simplifica y aclara las cuestiones, y que es por decirlo así el *Algebra de la Economía política*, resume en pocas líneas lo que solo en muchas páginas podría desarrollarse convenientemente.

A. es pescador, mas tan pobre, que ni aun tiene una barca para separarse de la orilla donde pasa 10 horas diarias para ganar el sustento.

Otro pescador, B, á fuerza de trabajo y perseverancia ha podido hacer una barca en cuya construccion ha empleado 500 horas; mas como no trata de usarla él mismo se le ocurre prestarla á su amigo A. Con este objeto le dice:

«Tu pasas 10 horas trabajando y apenas ganas lo necesario para vivir; pues bien, yo te presto mi barca y con ella podrás apartarte de la costa y solo en 5 horas pescar tanto como en las 10 que ahora empleas: esto te economizará cada día 5 horas de trabajo. Al cabo de cien dias me devolverás mi barca, mas como para entonces estará inservible, será preciso que de las 5 horas de trabajo que economizas diariamente emplees 3 en construir otra barca igual á la que yo te entregó y aun así habrás obtenido una economía de 200 horas de trabajo. Ahora bien, puesto que con 200 horas menos de trabajo obtienes el mismo resultado que ántes, es preciso, no solo que me des la barca sino algo mas en cambio de esas 200 horas de descanso que te he proporcionado; en una palabra, que repartamos ese beneficio de 200 horas.

¿Qué es eso que en cambio de las 200 horas de descanso ó bien disponibles para otro trabajo, se pide al pescador A? Precisamente el *interes del capital barca*.

¿Cuáles son los limites de ese interes? Por una parte *cero*, limite al cual no se podrá llegar porque B no prestaria la barca sino le dieran algo en cambio; por otra parte un servicio equivalente á las 200 horas de trabajo economizado.

¿Entre estos limites, quién deberá fijar el interes?

Evidentemente las partes contratantes.

¿Por elevado que sea éste, podrá ser perjudicial al pescador A?

De ningun modo; si se le pide un servicio superior á las 200 horas de descanso ó disponibles no se efectuaria la prestacion, si se le pide menos y el acepta, siempre ganará la diferencia.

Finalmente: ¿qué circunstancias determinarán el tanto de interes?

La ley general de la *oferta y el pedido*. Si en vez de brindarse al pescador A con una sola barca, se le presentan 2, 3 ó mas prestamistas, la competencia que entre estos se establezca hará que baje el interes; y por el contrario, si 2, 3 ó mas pescadores desean poseer la barca que B tiene, la competencia entre estos hará naturalmente que el interes se eleve. Esta será la ley que fijará el interes entre los que



prestan y los que reciben; pero las circunstancias que influirán en el tanto de interés que cada prestamista pida, ó por decirlo mas brevemente, en la formacion del interés, serán de dos clases: cada prestamista tendrá en cuenta por una parte el trabajo que deberá emplear para guardar su capital barca, y por otra la estension del servicio que presta, la privacion durante cierto tiempo de su capital, el peligro de perderlo, y finalmente, el trabajo para trasportar la barca y asegurar de una manera legal el préstamo: circunstancias todas que solo podrán apreciar debidamente las partes contratantes.

Para concluir estas consideraciones generales, veamos: 1.º qué diferencia puede haber entre prestar una cierta cantidad de numerario y prestar un instrumento ó un útil cualquiera; y en 2.º lugar, las consecuencias que resultan de fijar una tasa al interés.

Es una contradiccion curiosa, y que solo puede esplicarse por la completa ignorancia en que por mucho tiempo se ha estado de lo que representa el *numerario*, ese afán de atacar como inmoral y altamente pernicioso el préstamo, fuera del interés legal, al paso que se dejaban en libertad las transacciones sobre objetos de inmediata aplicacion. Una cierta cantidad de numerario no es otra cosa que una forma del capital, forma por decirlo asi indeterminada, que puede á voluntad del poseedor trasformarse en este ó aquel instrumento industrial; y hé aquí como cuanto hemos dicho en el ejemplo anterior respecto al capital barca, puede aplicarse á una cantidad de moneda prestada por B al pescador A y con la cual puede este adquirir el instrumento barca.

Ahora bien; ¿cuáles serian, prescindiendo del principio de justicia que fuertemente se ataca, y cuáles han sido en efecto las consecuencias de fijar una tasa al interés? El resultado de poner trabas al préstamo es por una parte disminuir la formacion de capitales y retraer á los prestamistas, lo que equivale á disminuir la oferta de capitales ó á aumentar el tanto de interés, y ademas hacer que al prestar fuera de las condiciones que la ley fija, se trate de compensar el peligro de ser descubierto y castigado con un aumento en el interés; es decir, que ambas causas tienden á dificultar el empleo de los capitales y á paralizar la produccion.

Resumiendo cuanto hemos dicho sobre la teoria del interés, resulta:

1.º Que el interés siempre representa las ventajas que se obtienen por la aplicacion de un capital, (ya sea este un instrumento de uso inmediato, ó bien sea cierta cantidad de numerario con la cual se pueda adquirir aquel) á una empresa industrial, es decir, una economía de trabajo.

2.º Que este interés solo puede fijarse entre el que presta y el que recibe; todo lo que tienda á coartar este derecho, es un ataque á la libertad y á la propiedad.

3.º Que el tanto de interés se determina en un lugar y un instante dado por la oferta y el pedido.



Ahora que con toda la brevedad que nos ha sido posible hemos explicado lo que es el interés, lo que representa y las leyes principales á que está sujeto, sin que por la naturaleza de este artículo hayamos podido descender á detalles, examinemos el proyecto de ley relativo á la tasa del interés.

Hemos dicho al principio, que en el dictámen de la comision respecto á la abolicion del interés del dinero, se consignaba el principio absoluto de libertad entre las partes contratantes para fijar dicho interés, y en efecto, despues de sentar «que el dinero es una forma del capital y que por lo tanto debe como este retribuirse sin tasa alguna, quedando solo sujeto á la ley comun de la oferta y del pedido,» despues de manifestar que el interés legal no ha sido en todas las épocas mas que el interés corriente, convertido en interes legal á posteriori, se examinan en dicho dictámen las causas que en otros tiempos pudieron influir para fijar una tasa al interes, medida, que dicho sea de paso, nunca podrá justificarse; se indican ligeramente los elementos que en la formacion del interes entran, como son: «el precio del servicio prestado, el del peligro de insolvencia etc. ;» y finalmente, recordando que hay mil medios, inevitables todos, de eludir la ley, la comision manifiesta «que ha resuelto introducir en la legislacion el principio fecundo de libertad en las transacciones sobre el dinero.»

Desde luego debemos notar, que en el dictámen que con tanta rapidez hemos recorrido, nada se dice de los graves inconvenientes que trae consigo la tasa del interes, aun prescindiendo del ningun derecho que tiene la ley para intervenir en las transacciones privadas, fijando tales ó cuales reglas respecto al valor de estos ó aquellos elementos: inconvenientes que, como hemos manifestado mas arriba, se traducen en último resultado por disminuir la produccion. Pero dejando esto aparte, debemos confesar que nos ha causado suma estrañeza la lectura de tres de los artículos del proyecto, á saber: el 7.º, el 8.º y el 9.º, porque son realmente una restriccion del art. 4.º, y una contradiccion con los mismos principios que en el preámbulo se consignan.

En el art. 7.º se dispone, «que durante el término del contrato, los intereses vencidos y no pagados no pueden devengar interes etc.,» y nosotros preguntamos ¿por qué no? ¿por qué no se deja á la libre voluntad de las partes contratantes esta condicion del préstamo? Si segun en el preámbulo se confiesa, nadie puede intervenir en la fijacion ó tasacion del interés, ¿con qué derecho se podrá intervenir en las demas condiciones del contrato?

Pero aun hay mas: si se quisiera preveer la omision por parte de los contratantes respecto á este caso, lo natural seria precisamente lo contrario, es decir, que los intereses devengasen intereses al mismo tipo que la cantidad prestada: y decimos omision porque en el caso contrario, cuando clara y terminantemente se estipula por ambas partes esta condicion del préstamo, no acertamos á comprender



con qué derecho que no sea el de la fuerza puede intervenir la ley. Y á mas de todo esto, ¿no podian encontrarse medios de eludir este artículo de la ley? ¿Y si no pudiera eludirse, cuál seria la consecuencia inmediata de esta prescripcion? El elevar el tanto de interés como una indemnizacion del peligro que se corre de perder los intereses de los intereses, si el pago de estos se retrasa. En una palabra, no basta suprimir toda tasa sobre el interes; es preciso que haya libertad completa, absoluta para todas las condiciones del préstamo, es necesario respetar estas cuando han sido claramente estipuladas entre los contratantes, y únicamente debe preveer la ley los casos de duda ú omision.

En el art. 9.º se dispone, «que el rédito del préstamo con prenda ó hipoteca, cualquiera que sea su forma, no podrá esceder en ningun caso del interés legal;» y debemos detenernos en él un momento.

Hemos dicho que en la formacion del interés entraban varios elementos, ó lo que es igual, que el prestamista apreciaba, al exigir cierto interés por su capital, una porcion de circunstancias que influyen directamente en el valor que atribuye al servicio que presta cediendo por algun tiempo el objeto ó cantidad prestada: asi es como tiene en cuenta por una parte el trabajo necesario para guardar el capital, y por otra el servicio prestado, la privacion del capital, el peligro de insolvencia y el trabajo de llevar á cabo el préstamo y de asegurarlo de una manera legal. Estas circunstancias, que influyen naturalmente en el valor del interés, no alteran bajo ningun concepto su esencia, y ya subsistan todas ellas, ya desaparezca alguna, en ambos casos es la misma la naturaleza del interés, en ambos casos es igualmente bueno ó malo, moral ó inmoral, conveniente ó perjudicial. Si cuando existe el peligro de insolvencia se cree necesario y justo el abolir toda tasa, no podemos comprender cómo puede opinarse de distinto modo, porque dicho peligro desaparezca; porque una de dos: ó al abolir la tasa del interes se ha considerado la cuestion bajo el punto de vista general, ó solo se ha creido que debia adoptarse tal medida por el peligro que tiene el que presta de perder la cosa prestada; el espíritu del artículo que en este momento examinamos, parece indicarlo así; y sin embargo, en el preámbulo se considera la cuestion en general, y en este supuesto se dice «que se respetará la *propiedad de la cosa* para su dueño, el *precio del servicio prestado* á quien se privó por algun tiempo de la posesion, el *precio del peligro de insolvencia* etc.»

Hay, pues, entre el preámbulo y el artículo 9.º una contradiccion palmaria y evidente: en el uno se respeta el derecho que tienen los contratantes de fijar el tanto de interes despues de apreciar todas las circunstancias que en el valor de dicho interés puedan influir; apreciacion, que nadie, absolutamente nadie, puede hacer sino el que presta y el que recibe, y por el contrario, en el art. 9.º se olvida



este principio; se ve ó se cree ver que desaparece uno de los elementos que influyen en el interés, y como si solo se hubiera atendido á él al establecer el art. 1.º, se cae en el extremo opuesto y se fija una tasa legal.

Resumiendo cuanto llevamos dicho sobre este artículo, resulta que *el peligro de insolvencia* no es mas que uno de los elementos que influyen en la formacion del interés, una de las circunstancias que el que presta debe apreciar para exigir un interes mayor ó menor; pero que sea cual fuere la influencia de este elemento, ya aparezca como uno de los mayores que entran en el valor total del interés, ya desaparezca por completo, éste siempre subsiste con el mismo carácter, y todo cuanto tienda á poner trabas á su libre apreciacion entre las partes contratantes, es un ataque á todos los principios de justicia y de derecho, un poderoso obstáculo al empleo de los capitales, y por lo tanto á la produccion, y para decirlo en una palabra, un resto de las tan arraigadas ideas de restriccion, rudamente combatido hoy, pero fuerte aun por desgracia como todo lo que cuenta siglos de existencia.

Examinemos, finalmente, el art. 10, que dice así:

«Cuando hubiese lesion enorme en el rédito convenido, puede pedir el deudor que á voluntad del acreedor, ó se rescinda el contrato, ó se reduzca el interés prestado á lo que fuere justo, segun el precio corriente en el mercado al tiempo de contraerse la obligacion.»

Poco nos detendremos en este artículo, porque en realidad cuanto vamos á decir es independiente de la teoria del interes.

Antes de cerrar un contrato, sea este de la clase que fuere, ya se trate del préstamo de un capital ó bien de otro cambio cualquiera de servicios, creemos que deben las partes contratantes apreciar en toda su estension el compromiso que van á contraer; pero si libremente aceptan tales ó cuales condiciones, no podemos admitir que nadie les exima de su cumplimiento, sin que preceda un nuevo y amigable convenio entre los contratantes. Podrá faltarse en ocasiones á esto con la autorizacion de la ley; pero no por eso dejará de atacarse obrando de este modo el principio de justicia.

A pesar de los defectos y contradicciones que en el proyecto de ley hemos señalado, no por eso han dejado de prestar sus autores un señalado servicio á los buenos principios: podrá desearse mas, y en efecto mas deseamos; pero sea como quiera, la ciencia debe felicitarse puesto que ante ella retroceden, siquiera sea lentamente, las caducas é insostenibles ideas de restriccion.

---

## SUBVENCION Á LOS TEATROS.

Apenas nos atrevíamos á entrar en el exámen de esta cuestion; tantas son y tan arraigadas están las preocupaciones que hemos de combatir. Pero,



presentado á los Córtes el proyecto de ley de 19 de octubre último, fuerza es decir la verdad, ó lo que creemos la verdad, al público, en cumplimiento del compromiso que con él hemos contraído. Dejemos pues el miedo, y entremos en materia, empezando por decir, que la proteccion que se solicita del Gobierno para los teatros, envuelve una injusticia y un absurdo.

Pero ¿queréis la muerte del teatro, se nos dirá? ¿Queréis que desaparezca de entre nosotros ese arte divino, que tan alta influencia ejerce en la ilustracion y en la moral pública, y cuyo estado es, por decirlo así, la medida que sirve para apreciar la cultura de los pueblos?

No queremos tal, ni vamos á disputar sobre la influencia que *suponeis* en el teatro, aunque pudieran ocurrirsenos acerca de ella algunas observaciones, que callaremos, porque tratamos solo de economía política. Pero si queremos que viva el teatro *libremente*, lo cual no es imposible, puesto que hay otras muchas cosas que existen y se conservan y mejoran sin la proteccion del Gobierno, y solo viviendo *libremente* podrá servir para apreciar la cultura de nuestra patria.

¿Qué es el teatro? Una industria que en nada se diferencia de las otras. Podrán sus productos satisfacer necesidades mas elevadas, mas morales que los de las demas industrias, pero no por eso dejan de estar sometidos á las mismas leyes generales de la economía social. Los productos del teatro tienen *utilidad*, y satisfacen necesidades reales, puesto que hay quien cambie voluntariamente por ellos su dinero, y su valor lo fija la *oferta* y el *pedido* como el de todos los productos de la actividad y del trabajo del hombre.

Concediendo como hemos dicho, que el teatro sea una industria eminentemente moral y civilizadora, lo que no es poco conceder, y que la aficion á los espectáculos teatrales pruebe cultura y alta moralidad en el hombre, veamos lo que sucede, cuando el Gobierno no interviene en ellos para nada.

Cada individuo, con el empleo de sus facultades y de su actividad produce ciertos objetos que aplica, ya á satisfacer sus propias necesidades, ya al cambio, para procurarse los objetos que tambien necesita y producen los demas hombres. De este modo, cada individuo disfruta un cierto bienestar, que en unos no pasa de la satisfaccion de las exigencias mas apremiantes de su naturaleza física, que en otros alcanza á la satisfaccion de necesidades intelectuales y morales, y á placeres mas ó menos agradables y dignos de ser apetecidos.

Suponiendo completamente libre en el hombre el empleo de la riqueza que ha obtenido con su capital y su trabajo, los que estén en el segundo caso que hemos mencionado, cubiertas las primeras necesidades, dedicarán, lo que podemos llamar el *exceso* de su produccion, á proporcionarse otras satisfacciones menos indispensables para la vida, que podrán ser absurdas ó razonables, reprensibles ó dignas de alabanza, segun las tendencias, la ilustracion y la moralidad de los individuos.

Habrà, por ejemplo, quien quiera aumentar su instruccion por medio de la lectura; quien solo pretenda aumentar las comodidades materiales que disfrute; unos viajarán; otros dedicarán una parte de sus riquezas á limosnas y actos piadosos; algunos las consumirán en vicios inmundos, y no faltará, por último, para no alargar mas esta enumeracion, quien quiera ir al teatro.

El grado de moralidad y de civilizacion de un pueblo, se aprecia por la importancia de los sobrantes de su produccion, despues de satisfechas las



mas apremiantes necesidades, y por la naturaleza del empleo que se dá á esos sobrantes. Y hémos ya dispuestos para la cuestion, á que habíamos pensado dedicar este artículo.

Aceptando, como hemos aceptado para la discusion, la hipótesi de que el teatro sea uno de los goces mas recomendables y de mas saludable influencia, vemos por lo dicho, que en cada época, segun el estado de cultura y de riqueza, habrá una cantidad determinada disponible para el teatro, cantidad que constituirá el *pedido* y será la suma de las cantidades que cada individuo dedicaria voluntariamente á proporcionarse ese placer, si lo encontrára en venta al precio que, segun su aficion y sus medios, cree que puede y debe dar para obtenerlo.

Si esa cantidad disponible es pequeña y tal que no baste á sufragar los gastos de produccion de los espectáculos teatrales, no los habrá, ó serán poco numerosos y mezquinos. Si por el contrario esta cantidad es muy considerable, habrá teatros, y teatros magníficos, sin necesidad de proteccion ni de subvenciones del Gobierno.

Limitémonos, pues, al primer caso, y tratemos de demostrar que la intervencion del Gobierno es injusta é inconveniente.

En efecto, el no haber *pedido* suficiente de espectáculos teatrales, puede provenir de dos causas, que hemos indicado: 1.<sup>a</sup> Que la produccion del pais no permita á la generalidad sino satisfacer sus mas apremiantes necesidades, siendo muy pocos los que puedan dedicar una parte á los placeres ó á las satisfacciones morales. 2.<sup>a</sup> Que el gusto no esté bastante depurado, que la cultura del pais sea limitada, de tal modo, que aunque produzca mucho, prefieran los individuos á los placeres ó á la enseñanza del teatro, otros goces de diferente especie.

Si la causa es la primera, no vemos cómo podria, no diremos justificarse, pero ni aun esplicarse la intervencion del Gobierno. Necesitando los individuos de casi toda su produccion para alimentarse ó vestirse, por ejemplo, no se concibe que pueda ocurrirse á nadie quitarles una parte de su alimento ó de su vestido para costear un teatro, con el pretesto de civilizarlos. Creemos que ni los mas entusiastas partidarios de la proteccion de la industria teatral pensarían en semejante absurdo.

Si la causa es la segunda que hemos indicado..... Pero se nos olvidaba; antes de seguir adelante debemos decir cómo otorga el Gobierno en estas cuestiones su proteccion, cómo ejerce su accion *civilizadora*. El Gobierno no es una entidad aparte de los asociados; todo lo que consume, que no es poco, han de costearlo los ciudadanos. De aqui que para proteger el teatro, á menos que limite su proteccion á recomendarlo por medio de circulares, y á estímulos morales, como cruces ó distinciones de otra especie, necesita dinero, y ese dinero no puede salir de otra parte que del bolsillo de los contribuyentes.

Volviendo á la cuestion, supongamos el segundo caso, esto es, que hay muchos que pueden dedicar al teatro una parte de su produccion, sin privarse de lo necesario; pero entre ellos solo unos pocos tienen aficion á esta clase de placeres, mientras que los demás prefieren emplear el exceso de su produccion en placeres distintos. Entre los aficionados, reuniendo las sumas que cada uno dedicaria voluntariamente al teatro, suponemos tambien que no se alcanza para costear los gastos de produccion de los espectáculos teatrales, ó lo que es lo mismo, que no hay bastante para pagar á los autores, empresarios, actores, pintores, músicos, maquinistas, etc., etc.



Si el Gobierno no interviene, no habrá por consiguiente teatros, y los aficionados, haciendo coro con los autores y demás productores é interesados en esta industria, declamarán á mas y mejor contra la barbarie de sus compatriotas, censurando el empleo que hacen de sus riquezas y reclamando la accion del Gobierno (a). ¡Qué opinion formarán de nosotros los extranjeros, dirán en sus lamentaciones, al vernos tan atrasados en el arte dramático, que *se considera en todas partes como una de las mejores medidas de apreciacion de la cultura de los pueblos!* (b) Cómo no adopta el Gobierno las disposiciones necesarias para sacarnos de tan lamentable y vergonzoso estado! *¿No sabe que los pueblos necesitan diversiones, y que entre estas, ninguna es mas digna de una nacion culta, ni mas merecedora de la atencion de los gobernantes?* (c) *¿No protege otras industrias menos cultas y menos morales?* *¿Por qué no atiende á las exigencias de la civilizacion?* (d)

Si yo fuera Gobierno, contestaria: «El teatro que yo contribuya á sostener, no podrá servir para apreciar nuestra cultura, porque su vida será artificial y dependiente de los auxilios que yo le preste. Decis que los pueblos necesitan diversiones; es cierto, pero antes necesitan otras muchas cosas, y entre las diversiones no debe considerar nuestro pueblo como la mas necesaria, ni aun como la mas agradable, el teatro, cuando no quiere pagarlo, á pesar de que su razon y su experiencia deben haberle dicho que ningun producto del trabajo del hombre se disfruta *gratis*. Decis que es la diversion mas moral y civilizadora: no os lo negaré; ¿pero qué he de hacer yo? ¿Quereis que fijen las leyes el órden en que son preferibles las diversiones, y que se obligue á todo el mundo á someterse en el empleo de su riqueza á la pauta que trazan? Por lo que veo, vosotros solos necesitais el teatro, pero no quereis pagar mas de cierta cantidad para obtenerlo, y una de dos, ó vuestros bienes os permiten costear todos los gastos, ó no. Si os lo permiten, ¿por qué no los costeais? Y si no podeis con tanta carga, de dónde he de daros lo que falte, yo Gobierno, que ¡pobre de mí! no puedo disponer de un real, sin tomarlo antes de los contribuyentes, de vosotros mismos? ¿No daré lugar, si dedico á vuestros placeres ó á vuestra enseñanza una parte del presupuesto ó cualquier otra cosa que pertenezca á la comunidad; no daré lugar á quejas fundadísimas de parte de los que costeen lo que vosotros sola y esclusivamente vais á disfrutar? Me hablais de las exigencias de la civilizacion; yo no veo mas que vuestras exigencias. Decis por último que protejo otras industrias..... » Pero á esto no debo contestar yo, que si fuera Gobierno, las dejaria á todas iguales.

Ignoramos lo que puedan objetar á esto los proteccionistas del teatro, pero por si acaso vamos á presentar algunas consideraciones, entrando en el exámen de los medios que puede emplear el Gobierno para esa proteccion tan deseada.

1.º Hacer costear el teatro á los productores, esto es, obligar á los poetas, actores, etc., etc. á trabajar de balde ó con solo la retribucion á que alcance la cantidad que voluntariamente quieran dedicar á esos placeres lo-

(a) Al decir Gobierno, entendemos tanto el del Estado, como el provincial y municipal. La cuestion es siempre la misma, trátase de una nacion ó de una ciudad.

(b) Palabras del preámbulo del proyecto de ley de 19 de octubre.

(c) Idem.

(d) Idem.



aficionados. Pero no nos detengamos en este medio. Oigo á mis lectores que lo califican de inicuo, vandálico y absurdo, y tienen razón. Pasemos á otro.

2.º Hacerlo costear á los aficionados, esto es, obligarlos á pagar quieran ó no quieran, la suma necesaria para cubrir todos los gastos de *produccion*. ¿Tampoco satisface este medio? «Como ha de satisfacernos, oímos contestar, »si es tan absurdo como el primero! ¿Si no apreciamos mas que en *diez* el »placer que nos proporciona el teatro, por qué hemos de pagar *veinte*? Obligarlos á ello seria una violacion de nuestra libertad y de nuestra propiedad.» Pasemos, pues, al tercero.

3.º Hacer costear el teatro á *todos*, ó imponer una contribucion cuyo rendimiento se dedique á cubrir el déficit que resulte, para cubrir todos los gastos de produccion, con la tarifa de entrada, que *voluntariamente* aceptarían los aficionados. ¿Qué es esto? Nadie reclama ahora? ¿Habremos encontrado la solucion del problema? Seguramente, nos contestan: *sostenido el teatro de ese modo, se elevará á la altura de que es digno como institucion en la esfera moral, como industria en la económica, y como foco de altura en la política (c).*

¿Pero qué diferencia hay entre este medio y los anteriores; por qué este se acepta y aquellos se rechazan? Nosotros la diferencia que hallamos es en favor de los primeros, infinitamente mas justos que este. Aquellos hacen pagar el déficit á los que disfrutan del teatro, este á los que no disfrutan. Aquellos imponen una carga á los aficionados, este á muchos, la mayoría, que no saben siquiera si el teatro existe, ni qué significa. Si los primeros medios violan la libertad y la propiedad del hombre, tambien las viola el último, y segun vemos, en mucho mayor grado. Sin embargo, el tercer medio se aplaude y se acepta, porque la carga recae sobre la parte mas ignorante de la poblacion, á quien es fácil alucinar con declamaciones sobre la conveniencia del teatro, y que no vé la violencia, porque se le arranca la parte necesaria para sostenerlo, confundida con las otras sumas que satisface para los demás gastos públicos. Solo podria el tercer medio propuesto estar en igualdad de condiciones de justicia con los primeros, cuando se proporcionase á todos los ciudadanos españoles el goce del teatro; cuando el Gobierno sostuviera en cada aldea un espectáculo dramático, pagándose *por todos* y siendo *para todos*. Es verdad, que esto seria puro comunismo, pero seria justo, en cuanto el comunismo puede serlo; mientras que en el tercer sistema de proteccion al teatro, hay comunismo en los gastos, disfrutando solo unos pocos el placer, lo cual, ademas de ser un absurdo, es una espoliacion.

Y no creemos que haya nadie que pueda sostener que los que disfruten *directamente* del teatro, los que *directamente* reciban su influencia, ejercerán á su vez influencia en los demás, repartiéndose el *efecto moral* sobre todo el pais. Aun cuando asi fuera, continuaria existiendo la injusticia, porque si en el teatro hay enseñanza, hay mas placer todavia, y este no se transmite, ni se recibe de segunda mano. ¿Pero se reparte el efecto moral en todo el pais? ¿Qué ha ganado con el teatro de Oriente, por ejemplo, tan caramente costeadado por la nacion, la condicion moral del habitante de las faldas del Pirineo, y para qué ir tan lejos, la del habitante de Fuencarral, mas cerca aun, la mayoría de los habitantes de Madrid? ¿Qué ganarán con las subven-

---

(a) Palabras del proyecto del Gobierno.



ciones que se proponen ahora? Retamos á los partidarios de la proteccion teatral á que nos lo digan. Los únicos que reportarán ventaja serán los que vayan en Madrid al teatro y disfruten por *diez* lo que no puede producirse sin gastar *veinte*. Las clases medias y la clase rica de Madrid seguramente disfrutarán un placer culto, mejorarán si se quiere su condicion moral, con la enseñanza que proporcionan las cosas que se ven en el teatro; pero para que disfruten ese placer, para que mejoren su condicion moral, cien familias pobres habrán visto reducidos sus medios de subsistencia, y habrán tenido quizá que retirar á sus hijos el primer alimento de la inteligencia: la instruccion primaria.

¿Pero podrá suceder que á pesar de lo injusto de la proteccion produzca esta los efectos que se suponen, elevando el teatro como institucion y como industria? ¿Lo que ganen los pocos que disfrutan del teatro será mas que lo que pierdan los que no lo disfrutan? En una palabra; ¿aumentará, á pesar de la injusticia, la masa total de moralidad, instruccion y riquezas materiales del pais, con la proteccion del teatro?

Esto es lo único que nos queda por examinar, pero antes haremos una observacion sobre el *mecanismo* de la proteccion.

En lugar de entregar la subvencion sacada de los fondos generales al productor (autor, actor ó empresario, etc.) podiamos emplear otro sistema mas directo, mas claro y mas lógico. Supongamos que para sostener el teatro, para cubrir el déficit que resulta entre la cantidad que constituye el pedido de estos espectáculos y los gastos de produccion, se necesiten *ciento*. Esta suma, en lugar de sacarla del fondo comun en que ingresan los rendimientos de todas las contribuciones, suponemos que se hace objeto de un impuesto especial, de modo que el contribuyente sabe que dá para el teatro  $\frac{1}{100}$  por ejemplo de la suma total que paga. Recaudada esta cantidad, en lugar de entregarla, como hemos dicho, al productor, se lleva á una oficina que puede establecer el Gobierno á la entrada del teatro protegido, cuyo empresario establece la tarifa que costea todos los gastos de produccion. Supongamos *veinte*, término medio, esta tarifa, y *diez* lo que voluntariamente darian por disfrutar del teatro los aficionados. Pues bien, al ir á comprar el billete, se les dan en la oficina mencionada los *diez* que les faltan para completar el precio de tarifa. La proteccion es la misma, el mismo el efecto; el mecanismo, el modo de llevarla á cabo ha variado únicamente, y este mecanismo tiene la ventaja de hacer ver con la mayor claridad en qué consiste la proteccion. Seguros estamos de que si se adoptára, no duraria la subvencion mucho tiempo, porque la combatirian los mismos que ahora la defienden. El contribuyente, cuando se le exigiera una cuota especial para el teatro, conoceria que lo espoliaban; los aficionados á los espectáculos teatrales se avergonzarian de recibir una verdadera limosna para sus goces, viéndola desnuda y tal como es realmente.

Examinemos ahora los efectos de la proteccion en el teatro. ¿Lo elevará como institucion en la esfera moral? No, porque la proteccion, sopena de absorber toda la riqueza del pais, tiene que limitarse á uno ó dos teatros. En estos, *el producto* podrá ser mas *moral*, porque el Gobierno protector tendrá para ser lógico, que intervenir en las representaciones, examinando las obras que se den al público, y que no deberán ponerse en escena sin su *exequatur*. Pero uno ó dos teatros en la nacion no son el teatro, considerado en su conjunto, como institucion ó como arte. La institucion ganará por un lado, pero es preciso que veamos si no pierde por otro. ¿Qué suce-



derá á los demas teatros? Teniendo que luchar con la competencia, exajerada por medios artificiales, del teatro protegido, ó morirán, en cuyo caso la institucion desaparece en ellos por completo, ó solo podrán conservarse, limitando su esfera de accion, y dedicándose á géneros diferentes de los que esplode el teatro protegido. Ahora bien, como á éste acudirán los mejores autores, los mejores actores, los mejores decoradores, para los otros quedará lo peor. La tarifa de entrada tendrá que ser mas baja y los efectos morales de la institucion disminuirán, porque cabalmente las clases que concurren á los teatros de segundo orden, son las que mas necesitan de instruccion, necesitando poca ó ninguna los que concurren al teatro protegido. La institucion se mejorará para las clases ricas; morirá por completo, ó se empeorará para las clases pobres, á quienes podria ser útil. La proteccion es por consiguiente la *caridad* entendida y establecida al revés.

¿Y cómo industria? Como industria los efectos de la proteccion son igualmente perniciosos. A menos de proteger todos los teatros, los que no estén protegidos, verán disminuir sus entradas, porque una buena parte del público acudirá á los que disfruten de la proteccion, cuyos productos á igualdad de precio, pueden ser mejores. Unos productores ganarán, otros perderán. Pero aunque nos limitemos á la suposicion de que no haya mas que un teatro, que sea el subvencionado, los productores no ganarán en él gran cosa, porque la subvencion que se les dá es para que puedan sostener y mejorar su produccion, en la cual debe obligarles el Gobierno á emplear todos sus beneficios, puesto que el objeto es hacer un bien al público, no á los productores.

¿Y el público, ganará? No, porque si hay algunos que disfrutan un goce que cuesta de producir 20, con solo el desembolso de 10, habrá otros que pagarán esos mismos 10 y algo mas por gastos de recaudacion.

¿Y la industria del pais? La industria del pais aumentará quizá en el ramo de teatros, porque á la sombra de la proteccion acudirán á él capitales, pero perderá en los demas ramos, que se verán abandonados por una parte del capital que estaba dedicado á ellos. Se repartirán retribuciones entre los autores, empresarios, actores, músicos, pintores, sastres, etc., etc.; pero se quitarán esas mismas retribuciones á los trabajadores de otras industrias, y el resultado será una pérdida absoluta para el pais que consumirá *cien* por ejemplo en satisfacciones que no apreciaba en tanto, puesto que *libremente*, abandonado á sus naturales inclinaciones, no queria pagar lo que cuestan de capital y de trabajo.

*Como foco de altura en la esfera política.....* Pero, aquí tenemos que confesar humildemente, que nada podemos manifestar en pró ni en contra, porque es para nosotros ininteligible, lo que con esas palabras ha querido el Gobierno decir. (e).

Resumiendo los principios establecidos y dejando para otro número el exámen detenido y concreto del proyecto de ley del Gobierno, vemos:

1.º Que los placeres del teatro, podrán ser buenos ó malos, pero están sometidos á las mismas leyes que los productos de las demas industrias.

2.º Que cuando el teatro no puede sostenerse *libremente*, es porque falta riqueza ó aficion en el pais, ó lo que es lo mismo porque no lo reclama,

---

(e) Será errata de la Gaceta y querrá decir foco de cultura.? En ese caso, nada debemos añadir, porque puede aplicársele todo lo dicho del teatro como institucion.



porque no exige ese placer ó esa enseñanza, el estado de su civilizacion.

3.º Que la subvencion á los teatros está fundada en una injusticia, tanto mas lamentable, cuanto que beneficia á las clases ricas, perjudicando á las pobres.

4.º Que con la proteccion del Gobierno, el teatro podrá proporcionar, acaso mayor instruccion á unos pocos, que no la necesitan, pero disminuyendo ó desapareciendo por completo la que prestaba á aquellos á quienes podria ser útil.

5.º Que como industria podrá mejorar para los productores en los teatros protegidos, pero empeorará para los otros productores teatrales.

6.º Que las demas industrias del pais perderán de capital y trabajo todo lo que gane la industria teatral.

7.º Que la riqueza y el bienestar del pais disminuirán en la cantidad equivalente á la diferencia que haya entre lo que cuesten los espectáculos teatrales y lo que libre y voluntariamente dedicaria el pais á esta clase de goces.

---

### LA PROHIBICION.

Supongamos que siendo el cambio completamente libre, un pais *P* se dedica á dos industrias; por ejemplo, la fabricacion de paños y la de hierros, y surte con sus productos á otros dos paises *B* y *C*; al primero de paños, al segundo de hierros.

Supongamos que *B* y *C* dan á *P* en cambio de los productos que de él importan, el primero sederias, el segundo trigo.

En tal estado de cosas se le ocurre á *P* la idea de aprovechar los medios naturales que tenga para producir trigo y sederias, incitado por el deseo de aumentar las industrias nacionales y emanciparse de la dependencia del extranjero. Para *crear* estas industrias, es preciso asegurar alguna ganancia á los productores, y si las circunstancias naturales de *P* no son tan á propósito como las de *B* y *C* para la produccion del trigo y de las sederias, *P* no tendrá otro remedio que prohibir la importacion de estos productos, reservando asi el mercado interior para los productores nacionales.

Prohibidas las sedas y el trigo de *B* y *C*, las industrias de estos dos paises padecen por la disminucion del mercado y limitan su produccion á las necesidades interiores.

Pero en represalias del daño causado y no teniendo nada que llevar á *P* en cambio de los paños y hierros que antes importaban, prohíben los paños y los hierros de *P* y se ponen á fabricar estos productos, aprovechando los medios naturales de que puedan disponer.

Por efecto de estas medidas, *P* vé disminuido su mercado y reduce sus primitivas industrias.

Todas las relaciones comerciales han cesado ya entre los tres paises. Ya son *independientes*. *P* dedica ahora á la produccion de trigo y sederias una parte del capital y del trabajo que antes dedicaba á los paños y á los hierros. *B* dedica á los paños una parte de lo que dedicaba á sederias. *C* dedica á la fabricacion de hierros una parte de lo que antes dedicaba á producir trigo.

Pero como, á igualdad de cantidad y de trabajo empleados, cada pais es mas á propósito para ciertas producciones que son las que espontáneamente se desenvuelven bajo el régimen de la libertad de los cambios, *P*



para obtener la misma cantidad de trigo y de sederías que antes consumía, necesita emplar mayor capital y mayor trabajo que *B* y que *C*, y lo mismo sucede á estos respecto de los paños y de los hierros.

Por consiguiente *P* tiene que reducir su consumo de trigo y de sederías, ó el de paños y hierros. *B* tiene que reducir el de paños ó el de sedas, y *C* el de hierros ó el de trigo.

RESULTADO. Los tres países han perdido en riqueza y en bienestar.

---

### VARIEDADES.

Durante el mes de enero se han sancionado varias leyes interesantes bajo el punto de vista económico, entre las que llevan la preferencia, por su importancia, las de crédito. En nuestros próximos números, ya que hemos llegado tarde para la discusion, nos ocuparemos del exámen de los principios en que se apoyan y de sus efectos probables. Se ha sancionado tambien la ley de concesion del ferro-carril de Zaragoza, otorgándose á la empresa una subvencion de 86 millones de reales próximamente que con las otorgadas á los demas caminos concedidos, componen ya una obligacion para el Estado de mas de 400 millones de reales, sin contar con los intereses asegurados á algunas empresas. Ademas, se han dedicado por las Córtes 400000 reales á subvencionar la Biblioteca de autores españoles, que publica el editor Rivadeneyra. Vamos entrando, por consiguiente, cada vez mas en el comprometido sendero de las subvenciones y de la proteccion. Si no nos detenemos á tiempo, Dios sabe donde por él iremos á parar.

---

En las reuniones celebradas hasta el dia por la comision de las Córtes que ha de dar dictámen sobre la reforma arancelaria, con el objeto de oir las reclamaciones de todos los interesados en ella, se ha tratado de los tejidos de algodón, lana y seda, de las ropas hechas, productos químicos, y esportacion del corcho sin labrar, y se ha empezado á discutir sobre los hierros. Como era de suponer, ninguna de las personas que se han oido encuentra bastante protegida su industria con los derechos que se fijan, á pesar de que por lo general son muy elevados. En todas las reuniones se reproducen los mismos argumentos, fundados en los mismos errores económicos. Nosotros esperamos de esa informacion muy poco, porque creemos que no puede llegarse á ningun resultado, mientras la base de la reforma sea la proteccion de la industria, mientras que lo que se discuta sea solo *el tanto* de la proteccion.

---

Durante el mes de enero han vuelto á renacer las esperanzas de una paz próxima, con motivo de haber aceptado la Rusia las proposiciones presentadas por el Austria para una nueva negociacion. Quiera Dios, que no se disipen esas esperanzas como otras veces. Demasiados males ha causado ya la guerra, enemigo irreconciliable del progreso y de la prosperidad de las naciones; males causados en poco tiempo, pero que necesitarán muchos años de paz para que sean en parte reparados, porque algunos son irreparables. Nosotros debemos desear mas que nadie la terminacion de la guerra, porque nuestra situacion económica es lastimosa, y si aquella continuára, es muy posible que nos vieramos obligados á tomar parte en la lucha, que



no podrian continuar quizá con sus solas fuerzas las potencias aliadas. Aun, sin este fundado temor, deseáramos que renaciera la paz en Europa porque no creemos como muchos, que la riqueza de España saque ventajas permanentes de la guerra actual. Podrá suceder que mientras dure, se compre mas de lo ordinario en España, pero despues de terminada, ademas de volver las naciones interesadas directamente en la lucha á surtirse en sus antiguos mercados, quedarán por muchos años estenuadas, sufriendo la reaccion de los esfuerzos gigantescos que están haciendo ahora. Solo podriamos acaso asegurar la crientela adquirida momentaneamente, suprimiendo las trabas del comercio y reformando nuestros aranceles, de modo que encontráran aqui las naciones que ahora importan nuestros productos, una salida para los suyos.

Desgraciadamente la cuestion arancelaria no es probable que se resuelva de un modo favorable á la libertad de los cambios. Se consulta demasiado el interés de los *productores*, y muy poco ó nada los principios de la ciencia y el interés de los *consumidores*.

---

El jóven y distinguido ingeniero D. Práxedes Mateo Sagasta, diputado á Córtes, esplicó en el Ateneo el dia 1.º de este mes, la segunda leccion del curso de economia politica aplicada á las obras públicas. En esta segunda leccion, despues de hacer un ligero resúmen de las ideas generales emitidas en el discurso de introduccion, entró en el exámen de las necesidades del hombre y del esfuerzo que necesita desarrollar para satisfacerlas. Definió luego la economia politica, probando que habia leyes generales en la organizacion natural de las sociedades; indicó los fenómenos de que se ocupa y pasó despues á explicar lo que entiende la ciencia económica por *utilidad, riqueza y produccion*.

---

Apenas hay punto en España, de que no venga alguna esposicion á las Córtes pidiendo proteccion, con motivo de la proyectada reforma de aranceles. Productores y chicos grandes, todos reclaman su parte. Los consumidores callan, á pesar de que el resúmen de todas las solicitudes de aquellos podria hacerse en estas palabras. «Pon á mi merced el consumidor.» No sucedería esto si conocieran todos lo que pierden por cada *proteccion*. ¡Cuando se convencerá la mayoría del pais de que la riqueza y el bienestar de las naciones consiste en tener los productos á poco precio, vengan de donde vinieren! Cuando se generalizará una verdad tan clara como que proteccion quiere decir elevacion del precio del producto, y que una vara de tela inglesa por *diez* reales, satisface la misma necesidad que una vara de tela española que cuesta *veinte*, y deja *diez* reales libres para nuevos goces!

---

#### SUMARIO.

Introduccion.—La tasa del interés.—Subvencion á los teatros.—La prohibicion.—Variedades.

---

**MADRID: — 1856.**

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, calle de Atocha, núm. 149.